

LOUIS ALTHUSSER

LA TRANSFORMACIÓN DE LA FILOSOFÍA

Conferencia de Granada

Edición y presentación de

José Luis Moreno Pestaña (2021)

Traducción de

Juan Manuel Azpitarte y Juan Carlos Rodríguez (1976)

Granada

2021

COLECCIÓN FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO

SERIE CUESTIONES ABIERTAS

Directores: Luis Sáez Rueda, Óscar Barroso Fernández y Javier de la Higuera Espín.

Consejo Asesor: Remedios Ávila (UGR); María Eugenia Borsani (U. de Comahue-CEAPEDI, Argentina); Antonio Campillo (U. de Murcia); Victoria Camps (UAB); Germán Cano (U. de Alcalá de Henares); Pedro Cerezo (Real Academia de CC. Morales y Políticas); Andrés Covarrubias (PUC de Chile); Manuel Cruz (U. de Barcelona); Roberto Esposito (Instituto de Ciencias Humanas, Italia); Marina Garcés (U. de Zaragoza); Juan Francisco G. Casanova (UGR); Alain Jugnon (Nantes); Johannes Kabatek (U. Zürich, Suiza); Fernando M. Manrique (UGR); José Luis Pardo (U. Complutense de Madrid); Paulina Rivero (UNAM, México); Johannes Rohbeck (U. de Dresden, Alemania); Miguel Villamil (U. de San Buenaventura, Colombia).

La EUG agradece al IMEC y a François Boddaert, legatario de Louis Althusser, su ayuda para la realización de esta edición.

Imagen interior: cartel original de la conferencia de Althusser en 1976, diseñado por Mariano Maresca.

© HEREDEROS DE LOUIS ALTHUSSER

© INTRODUCCIÓN: JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA

© TRADUCCIÓN: JUAN MANUEL AZPITARTE, HEREDEROS

DE JUAN CARLOS RODRÍGUEZ Y JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA

© IMEC: FOTOGRAFÍA DE FONDO DE LA CUBIERTA (ALTHUSSER EN SU VISITA A GRANADA EN 1976)

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-6850-3

Depósito legal: Gr./873-2021

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Tel.: 958 243930-246220

Web: editorial.ugr.es

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: Josemaría Medina Alvea. Granada

Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

EL AFUERA DE LA FILOSOFÍA. PRESENTACIÓN A LA NUEVA EDICIÓN DE <i>LA TRANSFORMACIÓN DE LA FILOSOFÍA</i> , POR JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA	11
Granada althusseriana... aunque también con su pizca rancièriana	14
La filosofía no ha existido siempre... pero permanece estable	23
Las dos funciones filosóficas de explotación de las ciencias .	26
La filosofía entre la ruptura científica y la revolución filosófica	32
El modo de producción y la formación social	35
El inconsciente filosófico o la historización de la filosofía . .	39
Una visión ampliada del modo de producción: Juan Carlos Rodríguez	46
Las formaciones sociales, y sus conflictos, en acción	51
La filosofía y el Estado	59
La filosofía en la formación social: ¿una concepción ampliada?	64
¿Qué queda de todo esto?	67
La presente edición	69
LA TRANSFORMACIÓN DE LA FILOSOFÍA	73

El afuera de la filosofía.
Presentación a la nueva edición de
La transformación de la filosofía

A la memoria de Juan Carlos Rodríguez

La conferencia pronunciada por Louis Althusser en Granada (26 de marzo de 1976) tiene, cuando menos, un doble valor. Por un lado, Althusser culmina y estabiliza una importante reflexión sobre el papel de la filosofía dentro del marxismo. Culmina porque en 1976 asienta un programa de trabajo que comenzaría tras la revisión crítica de sus dos grandes éxitos de la década anterior, las obras *Pour Marx* y *Lire le Capital*. Estabiliza porque seguidamente Althusser, en el verano del año 1976, escribiría *Être marxiste en philosophie*, donde se nos ofrece una visión de conjunto más desarrollada. Más tarde, ya en 1978, Althusser escribe *Initiation à la philosophie, pour les non-philosophes*, la cual contiene una nueva versión del programa de la conferencia y del libro de 1976. Estos dos libros, hoy disponibles en excelentes ediciones, son obras de gran alcance que, en mi opinión, aguardan todavía a sus lectores.

Pero existe también otro valor, vinculado a la red militante e intelectual que lo trae a Granada. La conferencia fue un éxito de asistencia, tanto que en la que pronunciará en

Barcelona en verano de 1976, Althusser se lamentará de que en Granada fue casi imposible debatir¹. Además, la conferencia sirvió para consolidar una tradición de reflexión marxista, influida por Althusser, pero marcadamente original. Esa historia no es exclusivamente local, sino que irradió su influjo en círculos amplios de la literatura y la teoría marxista, sobre todo, por ahora, en español. El nombre clave, aunque no único, en ese espacio es el de Juan Carlos Rodríguez. Me acercaré a ese doble valor con el siguiente guion.

En primer lugar, referiré algunos rasgos relevantes del contexto político e intelectual en el que llega Althusser a Granada. En segundo lugar, me detendré en las diferentes figuras de la filosofía en el pensamiento de Althusser, a través de los ejes con los que reflexiona en Granada, esto es, la vinculación de la filosofía con las ciencias, con la política y con las prácticas sociales. Me centraré en un concepto sensible: qué puede significar que la filosofía explota las ciencias y las prácticas sociales y cuál es el significado político de ese análisis. En tercer lugar, me interrogaré sobre los vínculos entre la primera obra de Juan Carlos Rodríguez (*Teoría e historia de la producción ideológica*) y la conferencia de Althusser. No se han encontrado notas de Althusser sobre la obra, ni esta se encuentra disponible en el catálogo de la biblioteca personal

1. Según la reseña de la policía acudieron «unas 2.000 personas, en su mayoría universitarios, así como un numeroso grupo de obreros y profesionales liberales», Alfonso Martínez Foronda (coord.), *La cara al viento. Estudiantes por las libertades democráticas en la Universidad de Granada. Volumen I (1965-1981)*, Sevilla, Fundación de Estudios Sindicales-Archivo Histórico de CCOO /Editorial el Páramo, 2012, p. 426. En otros lugares se habló de 5.000 personas. Antonio Ramos Espejo, «Louis Althusser en Granada. “El fascismo está todavía metido en el aparato de Estado”», *Triunfo*, XXXI, núm. 689, 10/04/1976, p. 29.

del filósofo disponible en el IMEC. Tampoco se encuentra en el catálogo de obras de la École Normale Supérieure. Sí que se encuentra en el archivo el número de *Gaceta Literaria* en el que se publicó el artículo de Juan Carlos Rodríguez, «Ideología y lingüística teórica (de Saussure a Chomsky)»². Me parece importante reabrir la relación entre Althusser y Rodríguez y explicaré las razones teóricas que así lo aconsejan.

Antes, algunos indicios históricos sobre esa relación. En 1974 Juan Carlos Rodríguez, quien contaba a la sazón con 34 años, publicó *Teoría e historia de la producción ideológica*. Como relataré enseguida, se envió la obra a Louis Althusser. Althusser vendrá a Granada en marzo de 1976, acompañado por Hélène Legotien, con la que se había desposado en febrero. Tras Granada, impartirá una conferencia en Madrid (5 de abril)³, a la que asistirá acompañado de Juan Carlos Rodríguez, y donde ambos se reunirán, entre otros, con Fernando Claudín. Una larga y enjundiosa carta de Rodríguez a Althusser, conservada en el IMEC, da cuenta de la intensidad de la relación entre ambos y de los debates teóricos que se suscitaron. Posteriormente, y siempre ese mismo año pero ya en julio, Althusser irá a Barcelona para hablar de la dictadura del proletariado. En la crónica que realizó en *Triunfo* Manuel Vázquez Montalbán se lee: «[Althusser], confía en el futuro del marxismo en España sobre todo en el profesor Ro-

2. Agradezco a Yann Moulier Boutang, biógrafo de Louis Althusser, esta información. Juan Carlos Rodríguez, «Ideología y lingüística teórica: (de Saussure a Chomsky)», *Gaceta Literaria*, núm. 1, 1973, pp. 9-64. La obra se localiza con la signatura (BP ALT B248). Véase *Louis Althusser (1918-1990) Bibliothèque personnelle: monographies*, marzo 2018, IMEC.

3. Althusser fue tachado de reformista en el coloquio posterior a la conferencia. «Lección filosófica de Althusser en la Facultad de Derecho», *Informaciones*, 06/04/1976.

dríguez, de Granada, que ha escrito un libro probablemente althusseriano»⁴. De acuerdo con Gabriel Albiac, Althusser leyó la primera obra de Juan Carlos Rodríguez apreciándola muchísimo, siendo su proyecto publicarla en francés. Etienne Balibar confirma ambos extremos⁵. Juan Carlos Rodríguez se ha referido también al deseo de Althusser por traducir el artículo que se conservó en su biblioteca⁶.

GRANADA ALTHUSSERIANA... AUNQUE TAMBIÉN CON SU PIZCA RANCIÈRIANA

¿A qué Granada llega Althusser? A una ciudad intensamente movilizada tras la muerte del dictador y en la que su nombre es un referente político de primer orden. Baste un episodio que me parece sintomático y que se encuentra dentro de la reconstrucción histórica realizada por Alfonso Martínez Foronda y sus colaboradores⁷. En 1975 un conjun-

4. Manuel Vázquez Montalbán, «Althusser y el correo», *Triunfo*, 17/07/1976, p. 12.

5. Gabriel Albiac, «Juan Carlos Rodríguez, el hielo se hace incendio», *ABC Cultural*, 31/12/2016, p. 27. La vinculación personal entre Althusser y Rodríguez se encuentra subrayada en el artículo de Isabel Escudero, «La hermosa cabeza de Althusser», *El Mundo*, 01/11/1999, p. 4. Agradezco a Etienne Balibar haber compartido estos recuerdos conmigo.

6. El cierre de Maspero daría al traste con el proyecto –algo que Rodríguez comentaba también como causa de la no publicación en francés de su primer libro. Véase sobre el artículo referido Juan Carlos Rodríguez, *Freud: la escritura, la literatura (inconsciente ideológico e inconsciente libidinal)*, Madrid, Akal, 2022.

7. Alfonso Martínez Foronda (coord.), *La cara al viento. Estudiantes por las libertades democráticas en la Universidad de Granada. Volumen II (1965-1981)*, Sevilla, Fundación de Estudios Sindicales-Archivo Histórico de CCOO/Editorial el Páramo, 2012, pp. 1020-1021.

to de universitarios de Jaén se propone entrar en el PSOE de Granada y una de sus inquietudes consiste en si se les admitiría siendo, como eran, althusserianos. Althusser no solo era un referente en el campo intelectual, sino que también lo era en el político: constituía, por tanto, una puerta de entrada cultural y política que no podía sortearse sin pagar un peaje simbólico. Hasta el partido fundado por Pablo Iglesias Posse debía reclutar a sus huestes intelectuales con las condiciones que imponía la Granada althusseriana.

El 6 de febrero de 1975, Carlos Enríquez del Árbol y Javier Terriente escriben a Louis Althusser⁸. Le anuncian la apertura de una librería (Tiempos Modernos) y le piden apoyo bibliográfico e intelectual para la actividad cultural que piensan desarrollar. Le anuncian que en octubre de 1974 –«¡todo marxista tiene un Octubre!», señalan– se imprimió *Éléments d'autocritique* y una obra que le enviaban, *Teoría e historia de la producción ideológica*⁹.

El 11 de marzo de 1975 Althusser recibe una carta ya desde la librería Tiempos Modernos, firmada solo por Carlos Enríquez del Árbol¹⁰. En ella se le anuncia que Juan Carlos Rodríguez le ha enviado dos ejemplares de la obra dirigidos a Pierre Macherey y a Etienne Balibar y se responde al deseo

8. Carta de Carlos Enríquez del Árbol a Louis Althusser. Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine (20. ALT 70.22). La carta está firmada por Carlos Enríquez y Javier Terriente.

9. Juan Carlos Rodríguez, *Teoría e historia de la producción ideológica. 1. Las primeras literaturas burguesas (siglo XVI)*, Madrid, Akal, 1974. La señalización como primer volumen anunciaba una serie que no se llegó a completar.

10. Véase la reproducción de la carta enviada desde la librería Tiempos Modernos y la respuesta de Louis Althusser en Carlos Enríquez del Árbol, *Escritos filibusteros I*, Málaga, Libros de Laberinto, 2006, pp. 220-223.

de Althusser, manifestado en una comunicación anterior que desconozco, de saber sobre el autor granadino. Los rasgos con los que se describe a Rodríguez son significativos: su posición subordinada en la universidad, la ausencia de obra previa y su localización en una ciudad dual, a la vez lejana de «los centros clásicos de debate marxista» pero en la que actúa un núcleo importante de debate intelectual. Los corresponsales de Althusser le demandan consejo acerca de cómo conectarse a las masas. Iré enseguida a la respuesta de Althusser a tal consejo. Pero antes intentaré explicar algo más de ese núcleo.

Puede saberse de él leyendo la revista de la célula (luego, a partir de 1976, Agrupación) Antonio Gramsci del PCE en Granada, formada en septiembre de 1974¹¹. El número 0 de la revista, impulsada por Justo Navarro y José Carlos Rosales y titulada *Ka-Meh*, nombre en clave de Marx en la obra de Bertolt Brecht¹², se publica en abril de 1975, poco después de la referida carta. En el número nos encontramos un artículo nada banal dedicado a la situación de «los artistas en provincias». En Granada, se nos explica, quienes crean se enfrentan a una débil demanda de bienes culturales, sobre

11. Sobre la célula/agrupación Gramsci del Partido Comunista de España en Granada, y las personas que la fueron componiendo en diferentes fechas, véase José Carlos Rosales, «La presencia de José Guerrero en Granada», VV. AA., *El efecto Guerrero. José Guerrero y la pintura española de los 70 y 80*, Granada, Diputación de Granada, 2006, p. 148. Véase también Alfonso Martínez Foronda (coord.), *La cara al viento. Estudiantes por las libertades democráticas en la Universidad de Granada. Volumen I (1965-1981)*, op. cit., pp. 326-327.

12. La referencia es la obra *Me-ti. El libro de las mutaciones*. Véase Bertolt Brecht, *Narrativa Completa. 3. Historias del Señor Keuner. Me-ti. Libro de los cambios*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

todo por la racanería de la burguesía provincial, lo que hace que situarse en Madrid sea un objetivo de quienes persiguen descollar en algún campo de la creación. Se origina así un artista dividido entre su lugar de vida y su lugar de trabajo, entre donde debe sobresalir y allí donde desarrolla su actividad cotidiana. La universidad, el mecenazgo de instituciones bancarias y el Estado solo suplen muy defectuosamente ese mercado raquítico y empobrecido, «una forma primitiva de consumo de arte, la forma que precede la aparición del mercado del arte». Cuando uno lee la obra de Rodríguez enviada a Althusser se encuentra el costoso nacimiento de la subjetividad libre en relaciones de mercado existentes en los intersticios del feudalismo. Una significativa homología con la situación descrita en la revista *Ka-Meh* salta al lector. El tiempo en Granada era, como explicaban Enríquez del Árbol y Terriente en su carta, el del atraso. El mercado, al menos en el ámbito de la cultura, aún no existía.

La revista contiene también una reseña de una obra de Althusser y, ¡atención!, de un texto de su discípulo crítico Jacques Rancière, precisamente aquel donde se desligaba de su contribución en *Lire le capital*. Ambos textos pueden ser significativos del ambiente de debate sobre el que desde la librería Tiempos Modernos se escribía a Althusser. También de la lógica teórica que imperaba aquí y que no se puede reducir, en absoluto, a una variante de «herodianismo» althusseriano. Herodianismo es un concepto que utilizaban irónicamente Claude Grignon y Jean-Claude Passeron y que según nos informan procedía del acervo crítico de intelectuales latinoamericanos. Como Herodes, príncipe amargado en provincias y más romano que los romanos, existen transmisores culturales dedicados a disputarse el mensaje de las metrópolis intelectuales y a vivir imaginariamente en el lugar

de sus referentes simbólicos¹³. Esta dependencia, que no ha perdido vigencia sino que se ha acentuado, no describe con rigor lo que sucedía en Granada, lo cual es muy importante para comprender la resonancia intelectual de la obra de Juan Carlos Rodríguez¹⁴. Voy por partes, y primero con los análisis de *Ka-Meh*¹⁵.

De Althusser se nos presenta una reseña de su última obra en la que se destaca, y esto es central, la modificación del concepto de corte epistemológico¹⁶. Este fue objeto de aquilatamiento permanente en la obra de Althusser aunque en la obra reseñada se insistía en que había subrayado demasiado el nivel del conocimiento científico. Convienen unas precisiones sobre el concepto de ruptura. El término de corte epistemológico es original de Althusser, aunque se inspira en la filosofía de la ciencia de Gaston Bachelard. El corte o la ruptura consisten en la separación de la ciencia respecto del sentido común. Althusser hablaba de un corte epistemológico en Marx, a partir del cual se fundaba la ciencia de la historia. Althusser consideraba que, a la manera del nacimiento de las matemáticas en la Grecia clásica, o de la emergencia de la física, nacía el materialismo histórico de Marx. La secuencia está clara y casi obliga a la sonrisa irónica. Había un modelo

13. Claude Grignon, Jean-Claude Passeron, *Le savant et le populaire. Misérabilisme et populisme en sociologie et en littérature*, París, Gallimard/Seuil, 1989, p. 18.

14. Véase el análisis que propongo en José Luis Moreno Pestaña, «Ortega, el pasado y el presente de la escolástica universitaria», *Isegoría* 52, 2015, pp. 85-88.

15. Cito las referencias de la revista de acuerdo con Antonio Collados (ed.), *Dossier Ka-Meh*, Granada, Ciengramos TRN-Laboratorio artístico transfronterizo, 2014.

16. Louis Althusser, *Éléments d'autocritique*, París, Hachette, 1974.

del nacimiento de la ciencia —el de la matemática y la física—. El modelo se aplicaba a Marx y Althusser no quedaba nada mal en el relato: era lo que Descartes fue para Galileo, quien completa la revolución filosófica que continúa a la científica¹⁷. La filosofía althusseriana se parecía a una ciencia de las ciencias, al saber que enseñaba a los saberes rigurosos cuál es su alcance y dónde se encuentra su lugar. Para el filósofo aquello resultó insoportable ya que sonaba a filosofía idealista que da lecciones a las ciencias; y lecciones embarazosamente similares a la filosofía del Diamat cocida en el fuego del estalinismo¹⁸. La ruptura debía ser algo bien distinto: en primer lugar, no definitivo, sino abierto, constantemente desarrollado —o la ruptura regresaría a un estado precientífico—; en segundo lugar, político, resultado de la adopción de la perspectiva del movimiento obrero, de transformaciones existenciales que modulan la mirada científica. Era lo que se defendía en *Éléments d'autocritique*.

Juan Carlos Rodríguez no se cansará nunca de caracterizar lo valioso del marxismo como una mirada construida desde la explotación. Así, criticaba ásperamente la tesis de la libertad que llega de la mano del desarrollo de las fuerzas productivas y su contradicción con las relaciones de producción. Eso era poco más que la asunción de una idea procedente de la filosofía de la historia de Kant: igual que la humanidad sale de la minoría de edad con la Ilustración, las fuerzas productivas, en la plenitud de su desarrollo, alcanzarán el comunismo destrozando toda relación de producción que

17. Gregory Elliot, *Althusser. The Detour of Theory*, Chicago, Haymarket Books, 2009, p. 74.

18. Étienne Balibar, *Écrits pour Althusser*, París, La Découverte, 1991, p. 25.

no está a la altura¹⁹. Además, esta idea política y vivencial de corte, que va más allá de lo epistemológico, será clave en el dispositivo teórico de *la otra sentimentalidad*, algunos de cuyos iniciadores se encuentran en la Agrupación Gramsci del PCE granadino. Así por ejemplo Javier Egea, en un poema titulado «Hacia otro mar» y publicado en 1976, escribía: «Es ahora el principio / Cuando las palabras cruzan el pez, cuando mi frente rompe hacia otra lucha nueva, un nuevo leningrado de palabras». Y en el poema siguiente («Para ir naciendo»): «Para ir naciendo / pólvora pongo en punto de la pronta agonía, para ir naciendo con olor a tierra y estallar de raíces»²⁰. Naciendo con olor a tierra y estallar de raíces: como Amigos de la Tierra eran los filósofos materialistas al parecer de un Platón citado en *Lénine et la philosophie*²¹.

19. Este modelo de análisis se encontraba ya en una obra que Juan Carlos Rodríguez tenía escrita a mediados de los 70 pero que publicaría en 2015. No creo ser el único de sus lectores que se ha lamentado de no haber dispuesto antes de ese trabajo densísimo y profundo, con contenidos que solo con dificultad se inferían de otras publicaciones. Véase Juan Carlos Rodríguez, *Para una teoría de la literatura (40 años de historia)*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 85-87. La idea de que en Marx hay un nivel tecnicista de análisis incompatible con la ruptura que provoca la mirada desde la explotación se expuso en una conferencia celebrada en Almería y organizada el 12/03/1998 por el Partido Comunista de Andalucía. Véase Juan Carlos Rodríguez, «Marx, *El Manifiesto* y el pensamiento marxista», *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*, Madrid, Akal, 2013.

20. Javier Egea, «Hacia otro mar» y «Para ir naciendo», *A boca de parir*, Granada, Secretariado de Extensión Universitaria de la Universidad de Granada en *Poesía Completa (volumen I)*, Bartleby/Fundación Domingo Malagón, 2011.

21. Louis Althusser, *Lénine et la philosophie*, París, Maspero, 1969, p. 52.

El siguiente comentario se refería a un trabajo de Jacques Rancière en el que explicaba cómo debía leerse su capítulo en la obra colectiva *Lire le Capital*. La aportación de Rancière se cayó de la obra pues proponía que fuera acompañada de una nota. *Ka-Meh* extracta la nota recordando cómo el corte epistemológico era un corte político. Rancière explicaba cómo la experiencia de alienación, teorizada por el Marx joven, se compadecía perfectamente con la experiencia política de los trabajadores que, próximos a la época de la manufactura, cuando eran aún trabajadores de oficio, eran despojados por la maquinaria y la gran industria del control de los medios de producción. En suma, Rancière proponía una mayor tensión empírica para precisar el sentido de los conceptos de Marx y conectaba estos con su exterior político. La revista celebraba, pese a sus escrúpulos acerca de las posiciones de Rancière, que este conectara el debate epistemológico «con la lucha obrera, y no en el discurso academicista de los debates sobre la ciencia».

Vuelvo ahora a la respuesta de Althusser, redactada el 5/04/1975, el mes que se publicó el penetrante número 0 de *Ka-Meh*. Althusser acusaba recibo del libro de Juan Carlos Rodríguez y, tras reconocer a sus interlocutores la condición de intelectuales, se enfrentaba a la cuestión de cómo conectar con la realidad. No hay otra forma, les decía, que estudiarla y para ello debía realizarse la investigación empírica. Althusser se amparaba en Engels, en Marx, en el Mao de la investigación sobre los campesinos de Hou-Nan o en un clásico de la sociología escrito por Lenin (*El desarrollo del capitalismo en Rusia*). Althusser precisaba que esos estudios concretos exigían mucho tiempo y paciencia, un enorme acopio de conocimientos (en economía, derecho...) así como virtudes propias a la investigación en ciencias sociales: la capacidad

de escucha. Temo, concluía el filósofo francés, proponeros algo que puede seros muy difícil.

Una anotación más sobre el espacio althusseriano en Granada. Durante la primera mitad de los 70 funcionó un seminario sobre Hegel en el Departamento de Filosofía. En el volumen colectivo publicado la referencia de Althusser también se encuentra. Por un lado, en el artículo de Pedro Cerezo Galán, cabeza visible de la filosofía académica en Granada, se cita como evidente la crítica althusseriana a la visión hegeliana del tiempo histórico²². Con ella, toda la realidad se vuelve contemporánea de un principio rector que conduce con su influjo todas las áreas de la experiencia. Por otro lado, José García Leal insistía, con el apoyo de Althusser, en dirimir la clave del método hegeliano: la tesis de que todo contiene un sentido porque en ello opera la razón. Origen y fin son las tesis básicas del pensamiento idealista, dirá Althusser. García Leal concluía su artículo de manera casi premonitoria con el problema central que Althusser tratará

22. Pedro Cerezo Galán, «Teoría y praxis en Hegel», VV. AA., *En torno a Hegel*, Granada, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada/Departamento de Filosofía de la Universidad de Granada, 1974, p. 127. Además de esta obra, la influencia de Althusser se detectaba al menos en dos figuras relevantes. Armando Segura Naya, profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad de Granada, había defendido su tesis doctoral sobre Althusser en la Universidad de Barcelona. Luego se publicaría con el título de *El estructuralismo de Althusser*, Barcelona, Dirosa, 1976. No cabe olvidar la tesis doctoral y el consiguiente libro de Pedro Vaquero del Pozo, *Althusser o el estructuralismo marxista* (Madrid, Zero ZYX, 1970), quien sería dirigente de Comisiones Obreras y del PCE de Granada, así como diputado autonómico y nacional de Izquierda Unida. Sobre todo ello véase el trabajo de César de Vicente Hernando, «Las lecturas de Althusser: la conflictiva recepción de su obra en España», *Er. Revista de Filosofía*, núm. 34-35, 2005, pp. 247-275.

en la conferencia de Granada: «La filosofía hegeliana es la realización absoluta de la filosofía. Si es posible criticar a Hegel habrá que situarse para ello en una racionalidad diferente de la filosofía, en una nueva lógica»²³. Fuera del idealismo, no solo el de Hegel, Althusser nos explicará que debe existir otra práctica de la filosofía. Volveremos a sus interlocutores granadinos, pero ahora toca entrar en materia y explicar por qué es tan relevante la conferencia de 1976.

LA FILOSOFÍA NO HA EXISTIDO SIEMPRE... PERO PERMANECE ESTABLE

Althusser se sometió constantemente a revisión, a veces de un modo inexplicablemente injusto consigo mismo. En otras ocasiones, este marxista nos proporciona un ejemplo estimulante de pensamiento vivo, de obra construida según la pauta del *work in progress*, del trabajo en constante corrección. En el caso de la filosofía, la revisión del modelo que propuso en *Pour Marx y Lire le Capital* conllevó un permanente trabajo de corrección. Ese proceso, como señalé, se completa en la conferencia de Granada y dará lugar a dos obras fundamentales. Conviene recordar que mucho de ese trabajo se produce en inéditos, lo cual volvía difícil a su audiencia y a sus interlocutores la comprensión correcta de las posiciones althusserianas. Hoy contamos con excelentes ediciones de esos inéditos, tanto de los previos como de los que sucederán a *La transformación de la filosofía*.

Althusser se enfrenta trabajosamente a un problema: qué estatuto histórico otorgar a la filosofía. «La filosofía no ha

23. José García Leal, «Crítica de la dialéctica materialista a la dialéctica hegeliana», *En torno a Hegel*, op. cit., p. 188.

existido siempre», leemos en la conferencia pronunciada en 1968²⁴. Ahora bien, Althusser rechazaba con fuerza la solución historicista, propuesta por Antonio Gramsci quien sin duda, junto con Lenin, era su pensador clave dentro del marxismo occidental. Gramsci reducía la filosofía a la política. No de cualquier manera: junto a los individuos que piensan a su capricho, existen aquellos capaces de captar lo fundamental de una coyuntura histórica, de pugnar por los intereses de las clases que la deben conducir y, de ese modo, de prestarles un servicio «orgánico», independientemente de factores subjetivos o de ideologías²⁵. La solidaridad personal de un filósofo con un grupo social no es importante, lo importante es cómo se sitúa en la división social del trabajo, cómo contribuye a las tareas que corresponden a un grupo social en su conjunto²⁶.

24. Louis Althusser, *Lénine et la philosophie*, op. cit., p. 27. Rodríguez comenzaba su obra con una frase idéntica aunque con un cambio en el sujeto: «La literatura no ha existido siempre». Juan Carlos Rodríguez, *Teoría e historia de la producción ideológica*, op. cit., p. 5. Según Carlos Enríquez del Árbol, la afirmación de Juan Carlos Rodríguez remeda una de Marx en los *Grundrisse*: «La historia universal no ha existido siempre». Véase Carlos Enríquez del Árbol, «Nota sobre la génesis de una proposición: “La literatura no ha existido siempre”». (Una hipótesis verdadera)», *Pensar desde abajo*, núm. 6, 2017, pp. 257-260.

25. Louis Althusser, «Le marxisme n'est pas un historicisme», Louis Althusser, Étienne Balibar, Roger Establet, Pierre Macherey, Jacques Rancière, *Lire Le Capital*, París, PUF, 1996, p. 323.

26. Sobre la diferencia entre solidaridad mecánica y solidaridad orgánica véase Émile Durkheim, *De la división du travail social*, 1893, <http://dx.doi.org/doi:10.1522/cla.due.del1>, consultado el 24/03/2021. Althusser no cita a Durkheim, pero creo que este confluye con la teoría gramsciana del intelectual orgánico. Durkheim y Comte, junto a la tradición de filosofía de la ciencia, eran lo que valía la pena en la filosofía francesa. Louis Althusser, *Lénine et la philosophie*, op. cit., p.13.

De ese modo, se insinuaba la idea clave del hegelianismo: toda la realidad se somete al ritmo de un mismo tiempo histórico, aquel que capta el intelectual orgánico. Para Althusser, la filosofía tiene una historia pero no es sincrónica, sino que en ella conviven diferentes armónicos temporales. Por eso, en la misma obra en que se señalaba que la filosofía no existió por toda la eternidad, se decía que la historia de la filosofía era muy breve, casi inmóvil: era la lucha entre las tendencias materialistas e idealistas²⁷. A la luz de esas afirmaciones no extraña que Rodríguez, en la obra que le envié, introdujese una nota donde reprochaba a Althusser sostener una ideología de filósofo profesional para el que la filosofía permanecía siempre idéntica²⁸. En el fondo, una filosofía que hace siempre lo mismo parece eterna, se encuentra casi fuera del tiempo.

Por otro lado, en Gramsci existe algo fundamental que Althusser no desea descuidar. El vínculo complejo, porque «orgánico», de la filosofía con la política. Por tanto, la tarea es doble: ¿cuál es el tiempo de la historia de la filosofía? ¿Cómo se conecta este con la acción política? Lo formularé de otra manera: la filosofía, que nació en una formación social concreta, y que tiene su propia lógica, es capaz de incidir en las tareas más orgánicas de diversas formaciones sociales, las tareas políticas. Ahí se explicaría la conexión demandada por Rodríguez.

Voy a esbozar las diferentes fases de ese doble objetivo: primero, no disolver sin más a la filosofía en la historia, segundo explicar cómo el tiempo de la filosofía se conecta con la historia.

27. Louis Althusser, *Lénine et la philosophie*, op. cit., pp. 42-43.

28. Juan Carlos Rodríguez, *Teoría e historia de la producción ideológica*, op. cit., p. 72.